

# Diez años de un patrimonio especial

**D**iez años después de su inscripción como Patrimonio Mundial de la UNESCO, el Qhapaq Ñan, o Camino Inca, sigue siendo un símbolo de la riqueza cultural andina y un referente histórico de incalculable valor. Sin embargo, en este décimo aniversario, también se hace evidente la urgencia de intensificar los esfuerzos para su preservación, puesta en valor y aprovechamiento turístico sostenible.

El Qhapaq Ñan no es solo un camino, es una red de caminos que se extiende por más de 6.000 kilómetros a través de seis países sudamericanos. Su construcción, que se remonta a la época del Imperio Inca, representa una proeza de ingeniería sin precedentes, evidenciando la capacidad organizativa y la cosmovisión de estas sociedades.

Más allá de su importancia histórica, el Qhapaq Ñan también tiene un gran potencial turístico. Sus paisajes impresionantes, su riqueza cultural y su conexión con las comunidades locales lo convierten en un destino único para los amantes de la aventura, la historia y la naturaleza.

“Más allá de su importancia histórica, el Qhapaq Ñan también tiene un gran potencial turístico”.



Más allá de su importancia histórica, el Qhapaq Ñan también tiene un gran potencial turístico”.

Sin embargo, la falta de recursos, la infraestructura deficiente y la gestión inadecuada en algunos sectores amenazan con deteriorar este patrimonio. El tráfico ilícito de bienes culturales, la construcción de proyectos sin considerar su

impacto ambiental y la falta de conciencia sobre la importancia del Qhapaq Ñan también son factores que ponen en riesgo su preservación.

Es por ello que en este décimo aniversario se hace un llamado a la acción a los gobiernos de los seis países involucrados, a las comunidades locales, a las organizaciones internacionales y a la sociedad civil en general. Es necesario aunar esfuerzos para garantizar la protección del Qhapaq Ñan, su puesta en valor y su aprovechamiento turístico sostenible.

El Qhapaq Ñan es un legado invaluable que nos pertenece a todos. Es nuestra responsabilidad preservarlo para las generaciones futuras y convertirlo en un motor de desarrollo sostenible para las comunidades locales. En este décimo aniversario, celebremos el Qhapaq Ñan no solo como un recuerdo del pasado, sino como una oportunidad para el futuro.